

Perspectiva histórica de la escuela. Introducción.

Una nueva manera de vivir se acerca por el horizonte¹.

Una nueva civilización está emergiendo en nuestras vidas, y hombres ciegos están intentando sofocarla en todas las partes. Esta nueva civilización trae consigo nuevos estilos familiares, nuevas formas de trabajar, una nueva economía, nuevos conflictos políticos y más allá de todo esto una nueva conciencia personal.

Unos están ya acompasando su vida a los ritmos del mañana, otros atemorizados se entregan a una desesperada huída al pasado, muchos se encuentran con que no saben qué pasa y menos aún qué pasará.

La humanidad se enfrenta a un salto cualitativo hacia delante. Se enfrenta a la más profunda conmoción social y reestructuración de todos los tiempos. Sin advertirlo claramente estamos condenados y dedicados a construir una civilización claramente nueva.

La especie humana ha experimentado hasta ahora dos grandes olas, como grandes maremotos que han arrasado las civilizaciones pasadas y las han sustituido por formas de vida inconcebibles hasta entonces. La primera ola de cambio- la revolución agrícola- tardó miles de años en desplegarse. La segunda ola- el nacimiento de la era industrial- necesitó solo trescientos años. La historia avanza ahora con más aceleración si cabe y es posible que la tercera ola inunde la historia y se complete en unas décadas. Nosotros, los que compartimos el planeta en estos momentos, probablemente sentiremos el impacto de la tercera ola en el curso de nuestras vidas.

Antes de la primera ola de cambio, la mayoría de los humanos vivían en grupos pequeños y, a menudo, migratorios, y se alimentaban de la caza, la pesca o la cría de rebaños. En algún momento, hace aproximadamente diez milenios, se inició la revolución agrícola y se difundió lentamente por el planeta, extendiendo así una

¹ Alvin Toffler. 1981. "La tercera ola". Plaza y Janés

nueva forma de vida. A todos los efectos se extiende desde el 8000 ac hasta 1650-1750.

Esta primera ola de cambio no se había extinguido aún a finales del siglo XVII, cuando la revolución industrial rompió sobre Europa y desencadenó la segunda ola de cambio planetario. Este segundo proceso empezó moviéndose con rapidez a través de naciones y continentes. Así, pues, dos procesos de cambio separados y distintos recorrían simultáneamente la tierra, eso sí, a diferentes velocidades.

En la actualidad esta primera ola de cambio ha cesado virtualmente. Solo unas pocas y diminutas poblaciones selváticas de América se resisten a los cambios agrícolas, pero globalmente la fuerza de la primera ola se ha disipado casi por completo.

Entretanto, la segunda ola, tras haber revolucionado la vida en el Norte del globo, continúa extendiéndose a medida que muchos países empieza a construir apresuradamente fábricas, factorías, ferrocarriles...- a buenas horas...- Aún se percibe el impulso de la industrialización y por tanto la segunda ola aún no ha perdido su fuerza. En los países más industrializados podría extenderse hasta 1955 donde por ejemplo, en Estados Unidos, el número de trabajadores empleados en servicios superó por primera vez al número de obreros manuales. A partir de este momento se introdujo de manera generalizada el ordenador, los vuelos comerciales a reacción, la píldora anticonceptiva y un largo etc que todos conocemos.

Pero mientras continúa este proceso, otro, más importante aún ha comenzado ya. Tras la culminación de la segunda guerra mundial, la tercera ola comenzó a recorrer la tierra. Por tanto muchos países están percibiendo el impacto simultáneo de dos e incluso tres olas de cambio completamente distintas, todas ellas moviéndose a velocidades diversas y con diferentes grados de fuerza.

En muchos países la colisión del agua que llega con la tercera ola y la que se retira de la segunda crea tensiones sociales, peligrosos conflictos y extraños y nuevos frentes políticos que anegan los tradicionales planteamientos de la vida cotidianas.

Esta colisión de olas sumerge en la más absoluta confusión los tradicionales vocabularios, las normas y criterios de moralidad, los conceptos de la vida... Saltan en pedazos todas las viejas polarizaciones políticas (desde que cayó el comunismo). Sindicatos y patronos, frente a sus diferencias se unen para luchar contra los ecologistas. La izquierda tradicional es frecuentemente partidaria de la centralización...

Mientras tanto, los medios de información dan cuenta de una sucesión aparentemente interminable de innovaciones, acontecimientos extraños, asesinatos, secuestros, lanzamientos espaciales, alijos incautados, derrumbamiento de gobiernos, incursiones de comandos y escándalos... todo ello sin aparente relación entre sí.

Las entrecruzadas corrientes creadas por estas olas de cambio se reflejan en nuestro trabajo, nuestra vida familiar, la moralidad personal, nuestro estilo de vida, ... Y entre tanto, este mundo que ofrece el banquete a todos y cierra la puerta en las narices de tantos es, al mismo tiempo, igualador y desigual: igualador en las ideas y en las costumbres que impone y desigual en las oportunidades que brinda². A esto también hemos de dar una respuesta en la escuela a pesar de que la mayoría de los que vivimos en países ricos somos esencialmente personas comprometidas en el mantenimiento del orden agonizante.

En este estado de confusión, a través de los medios masivos de comunicación nos comunican la obligación que todos tenemos de contemplarnos en un espejo único – globalización- que refleja los valores de la cultura de consumo. Quien no tiene no es. Quien no tiene auto, quien no usa calzado de marca, está simulando existir. La televisión, en este caso, ofrece el servicio completo: enseña a confundir la calidad de vida con la cantidad de cosas. Y, lamentablemente, los más perjudicados son los niños y los jóvenes.

Se está librando una encarnizada lucha entre quienes tratan de preservar el industrialismo y quienes tratan de sustituirlo. Hemos de ser capaces de entender

² Eduardo Galeano. 1998. *“Patatas arriba. La escuela del mundo al revés”*. Siglo Veintiuno de España Editores

este cambio de paradigma y apostar por la construcción de un mañana totalmente diferente. El futuro está en la escuela. Nuestros niños de hoy serán nuestros gobernantes, directores, obreros... del mañana.

Y la escuela ¿qué pinta en todo esto?³

La escuela tradicional responde a un paradigma positivista, es decir: obtener la mayor rentabilidad posible con el menor costo posible. Si no nos equivocamos esta es la filosofía del capitalismo, de la empresa capitalista.

Con esta premisa y una vez empezada la segunda ola, en la era industrial hacia el año 1650 – curiosamente la fecha de nacimiento de Juan Bautista de La Salle, 1651- se hace necesario hacer agrupamientos homogéneos de alumnos, uno de los grandes saltos de gigante de la escuela lasaliana, dicho sea de paso. Progresivamente, además de agrupar homogéneamente a los alumnos se van abaratando los grandes costos de la escolarización, que gradualmente se va haciendo obligatoria.

En una sociedad clasista como la de entonces, en pleno inicio de la era industrial, donde el mercado de trabajo está muy mal remunerado, la demanda social que se hace a la escuela es exclusivamente de una enseñanza primaria. Esto se traduce en trabajar habilidades básicas de lectura, escritura y matemáticas elementales. Se obtienen así individuos bien formados, puntuales – ¿será esta preocupación de la actual escuela por la puntualidad un vestigio de entonces?- hacendosos y obedientes al servicio de la pequeña burguesía, capaz eso sí, de mantener una enseñanza secundaria gracias a su elevado poder adquisitivo. Así las cosas, la escuela con esta estructura va respondiendo a las necesidades de su tiempo. Corre el año 1900 y la escuela funciona.

¿Qué ha ocurrido a partir de aquí? Distintas claves sociopolíticas van entrando en escena y se comienza a tejer una nueva trama social, las crestas de las olas van confluyendo y entrechocando. La escuela, evidentemente no es ajena a este cambio.

³ Santiago Molina García. "Escuelas sin fracaso".

Progresivamente las sociedades se van democratizando en su totalidad, el dominio económico se pone por encima del cultural, comienza la revolución tecnológica y, para lo que a nosotros nos ocupa, la cultura deja de ser exclusiva de la escuela, basta preguntárselo a la Televisión, el ordenador, el móvil o internet.

Esta es la realidad actual de la escuela, vivimos un desfase enorme entre los objetivos del 1900 y las necesidades del año 2000. La pregunta final ahora es: después de 10 cursos de permanencia obligatoria en la escuela, de 25 horas semanales cada curso, ¿cuáles son los resultados? Los oficiales según el Ministerio de Educación y Ciencia es que los alumnos que no consiguen obtener el título después de tanto tiempo, son, presten ustedes atención, $\frac{1}{4}$ de los que lo intentan. Los datos oficiosos... se desconocen pero nos podemos hacer una idea leyendo el libro "Carta a una maestra" de los alumnos de la escuela de Barbiana.

¿En qué nos hace pensar todo esto? Como decía Toro Sentado: unamos nuestras mentes y veamos qué vida podemos crear para nuestros hijos.